

Investigación PAHrticipativa. Los desafíos éticos de la investigación militante en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH)

PAHrticipatory Research.

Ethical challenges during activist research in the Spanish housing movement

Laura BARRIO

Activista e investigadora de la Coordinadora de Vivienda de Madrid, España

laurabarrío28@gmail.com

Gabriele D'ADDA

Università degli Studi di Catania, Italia

gabriele.dadda@phd.unict.it

Tomás JÓVEN

Activista e investigador de la Coordinadora de Vivienda de Madrid, España

tomasmigueljoven@protonmail.com

Ezequiel RAMÓN

Universitat Autònoma de Barcelona, España

ezequiel.ramon@uab.cat

Eduard SALA

Universitat Autònoma de Barcelona, España

eduard.sala@uab.cat

Luis SANMARTÍN

Socio fundador de Ekonomikon, España

sanmartin.cava@gmail.com

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.21(1): a2104]

Artículo ubicado en: encrucijadas.org

Fecha de recepción: 28 de mayo de 2020 || Fecha de aceptación: 23 de marzo de 2021

Resumen

El presente estudio aborda un análisis comparativo de cuatro trabajos de investigación militante desarrollados en la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (PAH). A partir de la experiencia de seis investigadores, se analiza el dilema académico entre investigación y participación en el propio ente de estudio. Las autoras exponen el modo en que afrontaron los desafíos éticos nacidos del encuentro entre dos mundos —academia y activismo— y el modo en que equilibraron sendas lealtades en sus investigaciones. Como fruto de la reflexión colectiva, este trabajo explora los retos y potencialidades de realizar una investigación sobre la PAH y en sinergia con la PAH y abre camino a posteriores análisis de trabajos desarrollados en otros movimientos sociales y otros contextos.

Palabras clave: observación participante, PAH, vivienda, movimientos sociales

Abstract

This article is a comparative analysis of four activist research projects carried out in the Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (PAH – Platform for People Affected by Mortgages), a network of more than 220 housing mutual aid groups set up across the Spanish state in the wake of the 2008 crash. Six researchers' experiences together trace the academic dilemma of researching and simultaneously participating in the very subject of study. The authors explain the ways they addressed ethical dilemmas arising from the synergy between two worlds – academia and activism– and the way in which they balanced their loyalties in their research. This piece uses our shared reflections to explore the challenges and opportunities of carrying out research about the PAH and with the PAH, offering insight transferable to research in other social movements and other contexts.

Keywords: participant observation, PAH, housing, social movements.

Destacados

- Es necesaria una reflexión sobre la posición híbrida de investigador y militante.
- El dilema entre academia y militancia se supera a través de diferentes sinergias.
- La objetividad científica se obtiene con ausencia de neutralidad activista.
- La aplicación de la reciprocidad inmediata implica un planteamiento de solidaridad.

Cómo citar

Barrio, Laura; Gabriele D'Adda, Tomás Jóven, Ezequiel Ramón, Eduard Sala y Luis Sanmartín (2021). Investigación PAHrticipativa. Los desafíos éticos de la investigación militante en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(1), a2104.

1. Introducción

En un contexto de crisis económica y política que afecta particularmente a las ciudades, la vivienda es uno de los terrenos de enfrentamientos más intensos (Delgado, 2007; Harvey, 2013; Sassen, 2015; Rolnik, 2018). En España, la mercantilización y financiarización de la vivienda —también a través del endeudamiento masivo— condujo a una crisis hipotecaria (D’Adda *et al.*, 2018), causante a su vez de un maremoto de ejecuciones hipotecarias y desalojos, llegando a superar el millón de desahucios en el período 2008-2019 (EFE, 2020). Esta crisis de la vivienda, con una clara relación con el contexto hipotecario español, se le suman los efectos de la constante subida de los precios del alquiler (Vargas, 2019) y la creciente presencia en el mercado inmobiliario de actores financieros internacionales como los *fondos buitres* (Merino, 2014; Gil, 2019).

Para hacer frente a la situación de precariedad habitacional y desde su fundación en 2009, la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (PAH) ha conseguido paralizar miles de desahucios, realojar a más de 4.000 familias en pisos vacíos de la banca y legislar hasta tres leyes de vivienda en las comunidades autónomas de Cataluña, Valencia y Murcia. En este trayecto transformador, una clave estratégica del movimiento ha sido marcar la agenda mediática y social respecto a las políticas de vivienda (Colau y Alemany, 2013; Parcerisa, 2014; Faus, 2015; Feliu y Moltó, 2016; Alonso y Casero, 2016; Suárez, 2019). Buena prueba de ello ha sido su presencia en medios de renombre internacional como el *New York Times* (Daley, 2013), *The Washington Post* (Buck, 2013), *The Guardian* (Reeve-Lewis, 2013), *Al Jazeera* (Fernandez, 2014) o la *CNN* (Jones, 2013). Pero también su condición como colectivo precursor de los primeros Sindicatos de Inquilinos en España (Palomera, 2018) y su papel central en la Coalición Europea por el Derecho a la Vivienda y a la Ciudad (2016) muestran el carácter referencial de la PAH. Esta capacidad de construir una hegemonía a favor del *Derecho a la Vivienda* no ha pasado desapercibida por el mundo académico. Para ello, tenemos a mano el estudio estadístico recopilado por Sala (2018a) en el cual se da cuenta de que entre 2002 y 2016 se han publicado 130 artículos sobre movimientos sociales comprometidos con la vivienda, de los cuales una veintena tienen específicamente a la PAH como tema de análisis (Sala, 2018a).

Si bien la PAH ocupa ya un lugar en la historia de la lucha por una vivienda digna, nuestro estudio pretende avanzar sobre el trasfondo invisible que subyace a estas representaciones académicas. En concreto, nuestro reto es reflexionar sobre una forma de acercamiento muy particular: la del investigador académico que se implica en el propio movimiento que analiza. Para ello, nuestra pregunta de investigación es precisamente *¿Cuáles son los desafíos éticos que identificamos en la investigación militante en la PAH?* Bajo este prisma, abordamos la experiencia de seis investigadores-acti-

vistas, coautores de este *paper*, explorando así las fronteras y formas plurales de superación de distintos retos éticos enmarcados en una investigación sobre, adentro y con la PAH.

Los trabajos de Gabriele D'Adda, Eduard Sala, Luis Sanmartín y Ezequiel Ramón se desarrollaron en PAH Barcelona, primer nodo nacido en 2009 y con extensa trayectoria de colaboración con estudiantes e investigadores a nivel internacional. Tomás Joven y Laura Barrio colaboraron para su estudio con la Coordinadora de Vivienda de Madrid que en aquel entonces contaba con cerca de 30 nodos/asambleas de toda la Comunidad Autónoma. Esta es la delimitación del grupo de estudio en sentido geográfico, tomando conciencia de que una investigación similar en otros territorios podría derivar en reflexiones divergentes a las que mostraremos. Además de reconocer otra dificultad considerable: la PAH es un movimiento formado por decenas de asambleas locales muy abiertas y permeables a nuevas incorporaciones; sin periodos de iniciación o capacitación.

Cualquiera que se acerque a una asamblea es recibida como una compañera¹ más. Por tanto, aproximarse académicamente sin entrar a formar parte de ella, en algún modo, es muy difícil. La PAH no es una organización social tradicional (sindicato, asociación, partido político, etc.); no cuenta con estructuras rígidas, cargos, estatutos, registro de socios, etc. que se puedan estudiar en una distancia aséptica. La PAH es una red estatal de asambleas locales, a su vez compuestas por las personas que militan en cada momento, es un ente que evoluciona y se adapta según la sociedad, defiende el derecho a la vivienda en cada territorio; es completamente flexible y abierta.

Además, hay otro aspecto remarcable a nivel metodológico. Todas las autoras de este artículo comenzamos con una aproximación de corte académico al movimiento. Sin embargo, los trabajos finales derivaron en ser ejemplos de una Investigación Acción Participativa. Este rasgo muestra cómo los nodos estudiados fueron capaces de integrar a los propios investigadores y sus respectivas investigaciones, de cara a favorecer los objetivos del movimiento. Ahora bien, este proceso se realizó desde un calidoscopio multidisciplinar que abarca la sociología, la antropología, la politología, la geografía y el análisis de la comunicación.

Nuestro análisis parte de un debate desarrollado a raíz de un grupo focal realizado el 17 de mayo de 2019 en el que se presentaron las investigaciones de cada participante, reflexionando sobre los límites del papel híbrido de investigador y activista, deviniendo nosotros mismos en *investigadores-e-investigados*. Las reflexiones emergidas desde este grupo focal han sido gradualmente desarrolladas a través de seis sesiones de trabajo conjunto para la escritura del presente artículo realizadas entre 2019 y

¹ El uso del femenino para englobar el plural se debe, tanto en la reivindicación de la igualdad como por la práctica extendida en la propia PAH por el mismo motivo.

2021. A lo largo de este recorrido vimos que el hilo conductor que poseían nuestras investigaciones es que, tras dilemas sobre la objetividad y nuestro posicionamiento, emergían distintos problemas y desafíos éticos.

En este tránsito de la epistemología a la deontología, se reveló la necesidad de centrar nuestro análisis en los desafíos éticos que atravesaban nuestras investigaciones. Pero también surgió una respuesta común: los desafíos éticos son superados desde una sinergia entre los dos mundos que interconecta el investigador que a su vez milita, o se convierte en activista. De esta forma, el investigador se transforma en un nodo de interacción, cuya actividad posibilita un diálogo entre la academia y el *movimiento*. Y cada diálogo posee, por tanto, una singularidad irrepetible, anclada en una situación localizada, en una metodología concreta y en los objetivos específicos de cada trabajo investigador. Pero en las que, sin embargo, se repiten dos rasgos constitutivos. Por una parte, la simpatía del investigador hacia el movimiento, que a menudo se convierte en lealtad, y puede traducirse en la búsqueda de utilidad de su propio trabajo a favor de los fines de la PAH, y, por otra parte, la honestidad hacia la comunidad académica sobre el posicionamiento que mantenemos durante nuestra investigación.

Nuestra ruta argumentativa seguirá los siguientes pasos. En la segunda sección ofreceremos los antecedentes a nuestro estudio, cartografiando trabajos previos sobre la PAH que se hayan planteado desafíos similares. En la tercera sección ofreceremos un análisis de los diferentes desafíos éticos emergidos y de cómo han sido abordados en cuatro investigaciones sobre, con y adentro la PAH. La primera, de Laura Barrio y Tomás Jóven, nos trasladará al proceso de análisis colectivo realizado en la Comunidad de Madrid sobre *quién okupa y por qué* (Coordinadora de Vivienda de Madrid, 2016). La segunda, de Gabriele D'Adda y Eduard Sala, nos mostrará cómo se crearon y gestionaron unas bases de datos que recopilaban la situación de las afectadas por precariedad habitacional que acudieron en algún momento a la PAH de Barcelona (PAH, 2016; PAH, 2018a; PAH, 2018b; PAH, 2018c). En tercer lugar, la exposición del trabajo de Luis Sanmartín, centrado en una metodología basada en compartir las mismas sensaciones corporales que los miembros de la PAH Barcelona, cuyo proceso de realización nos mostrará las dificultades de equilibrar las expectativas de la academia con la realidad de la investigación (Sanmartín, 2019). Y, en cuarto lugar, se mostrará el análisis de Ezequiel Ramón (2019) sobre el discurso de la Plataforma en las redes sociales y en la prensa, el cual ejemplifica que un trabajo realizado a distancia también puede, y debe, incorporar la simpatía y la sensación de pertenencia al colectivo que se radiografía. Por último, finalizaremos con una reflexión colectiva que apuntalará nuestra conclusión común: los desafíos éticos y los retos relacionados con la implicación y

posicionamiento en el movimiento, con la doble identidad investigadora/activista y con los límites impuestos por la academia se pueden superar a través de una sinergia con el movimiento.

2. Precusores de nuestro estudio

Cuando realizamos la labor académica estamos muy acostumbrados a abordar las preguntas ¿Qué? ¿Quién? ¿Dónde? ¿Cuándo? y ¿Por qué? Pero una pregunta central que marca el devenir de una investigación es *¿Con quién escribimos?* Se podría considerar que esta pregunta se respondería fácilmente acudiendo a la clasificación de Popper (1980) sobre el contexto de descubrimiento y el contexto de justificación. El contexto de descubrimiento engloba las condiciones bajo las cuales se desarrolla una investigación: como los factores culturales, psicológicos y sociales que enmarcan a los investigadores, lo cual estaría separado del contexto de justificación, entendido como el conjunto de razonamientos, experimentos e inferencias derivadas de una investigación para blindar una tesis concreta. Es decir, la justificación se conformaría únicamente de los enunciados y resultados empíricos de los que se compone una teoría científica (Popper, 1980). Esto nos puede llevar a concebir el trabajo científico como una búsqueda nítida de variables en las que el investigador deviene en un sujeto neutro: una suerte de espejo de la realidad cuyos reflejos están desligados de los objetos reflejados, escribiendo únicamente con sus compañeros investigadores y reduciendo así su campo de estudio a un mero objeto pasivo. Por aséptica que pueda parecer esta posición, ignora que las investigaciones se realizan bajo condiciones sociales. Todo investigador se integra dentro de un paradigma determinado, de grupos de investigación con objetivos concretos; a veces marcados por fuentes de financiación e ideas hegemónicas (Feyerabend, 1981; Kuhn, 2006). Más aún, cuando abordamos la pregunta de con quién escribimos, una parte de la respuesta tiene que ver directamente con el sujeto de estudio. Como reflexiona Saul Karsz (2010) partiendo de su propia experiencia en el trabajo social, a la hora de abordar ciencias sociales es inevitable que el investigador desarrolle sus propias filias y posicionamientos. La neutralidad es imposible en tanto que el investigador siente la realidad en su propio cuerpo, posee sus propias creencias previas y determinados compromisos éticos. Más aun, afirmar una neutralidad que no existe puede ser contraproducente, en tanto que nos puede hacer caer en la deshonestidad de ocultar desde donde hemos realizado nuestra investigación. Como apuntaba Gadamer (2007), siempre interpretamos desde un horizonte propio que atraviesa la labor reflexiva.

Sin embargo, que la neutralidad sea imposible no descarta que la honestidad sea deseable, entendiendo por la misma la transparencia de la posición que ocupamos a la hora de recoger y analizar datos empíricos (Pessolano, 2013; Karsz, 2015; González, 2017). En otras palabras, la verdadera honestidad requiere desdibujar la frontera

entre el contexto de descubrimiento y el contexto de justificación. En este sentido, hay trabajos focalizados en la PAH precursores al nuestro que han abordado metodológicamente cómo dar cuenta de la posición del investigador al mismo tiempo que se milita en el movimiento social. Así, tenemos las etnografías de Rocío García (2016; 2017) y Borja Fernández (2016) realizadas en la PAH Barcelona, o más bien escritas junto con la PAH Barcelona. En ambas se realiza una descripción de las experiencias de campo a través de las cuales realizan sus reflexiones marcadas no solo por el objetivo explícito de apoyar al movimiento desde la investigación, sino detallando las frustraciones que se generan cuando no se encuentra la forma específica en la que se puede poner la investigación al servicio de la militancia. De hecho, en el trabajo realizado por Fernández, se explica que este proceso culminó en proponer a los propios activistas generar grupos de debate para reflexionar sobre la posición entre investigador y el movimiento. Propuesta que fue bien recibida por la asamblea, en tanto que podía ser útil para auto reflexionar colectivamente sobre su actividad; y frente a la cual no mostraron ninguna forma de suspicacia ni sospecha hacia la figura del investigador (Fernández, 2016: 130-131).

Esta metodología colaborativa conectaba con los estudios decoloniales, que concebían a los movimientos sociales como productores activos de conocimiento, por lo que no debían ser meramente objetivados, sino mantener un diálogo horizontal con los mismos (Lander, 2000; Walsh 2007; Sebastiani et al., 2016). Este también es el caso del trabajo empírico desarrollado por Olmos et al. (2018) en su análisis sobre la asamblea del 15M de Granada, que forma parte de la red estatal de la PAH. En sus investigaciones, declaran explícitamente que el proceder colaborativo sirve para trascender el podio de la ciencia, compartiendo las inquietudes del movimiento a través del diálogo y la escucha activa (Olmos et al., 2018), un gesto análogo a la *Investigación Acción Participativa* (IAP), enfoque metodológico iniciado por Kurt Lewin (1946) en el Instituto Tavistock, orientado mediante la máxima de que se investigaba junto con las personas. Una propuesta que Lewin (1946) ramificaba en un abanico de disciplinas que incluían la sociología, la psicología y la antropología y del que su heredero más conocido fue Fals Borda (1999; 2015), con su propuesta de realizar una militancia *sentipensante*, es decir, *pensar-y-sentir* junto al territorio investigado en vez de *exotizar* a los grupos radiografiados. Dentro de esta línea se enmarca el trabajo de Vázquez-Vera (2019), cuyo método fue organizar nueve sesiones junto a activistas de PAH Barcelona, a los que se invitaba a traer fotografías que mostrarán la vulnerabilidad socioeconómica que atravesaba sus vidas, y a través de estas fotografías recoger sus reflexiones, tejiendo así un *Fotovoz*: un libro que aunaba imágenes y testimonios para representar la emergencia habitacional (PAH y ASPB, 2019). Araiza y González (2017) profundizarán en la IAP para investigar las PAHs de Barcelona, Terrassa y Sabadell, llegando a proponer la *Investigación Acción Feminista* (IAF), es decir, la fusión

de la IAP con la corriente feminista, siendo sus principales fuentes de inspiración los estudios de Donna Haraway (2003) y Fulladosa-Leal (2015); en los cuales encontramos la reivindicación del diálogo y del compartir vivencias bajo un objetivo común. Pero no únicamente para establecer una relación de horizontalidad entre ciencia y sujetos investigados, sino para convertir estos propios vínculos en una unidad de análisis legítima: mostrando el carácter fragmentario, parcial y ante todo situado de cualquier investigación. En otras palabras, Araiza y González (2017) abordan el estudio de la PAH reconociendo que parten de experiencias particulares ancladas en su trabajo de campo, así mismo vinculado a la militancia. Esta vertiente feminista es precisamente un pilar en el artículo de Montalbán (2017) sobre el papel de las mujeres en PAH Valencia, argumentando que su enfoque obligaba a reconocer a sus entrevistadas como coautoras de su escrito.

De esta forma, colaboración, decolonialidad y feminismo conforman la triangulación de los trabajos precedentes sobre la PAH en los que se ha reflexionado sobre el rol híbrido de investigador-activista. Estos tres ángulos poseen el conocimiento situado como el lugar de confluencia. En otras palabras: el reconocimiento de la experiencia contextualizada, de las sinergias que se generan en el trabajo de campo. Un elemento que incluso cuando no es abordado en profundidad, mantiene su resonancia; un claro ejemplo es el trabajo de Gemma Puig (2017) sobre la PAH Barcelona. En su tesis doctoral, Puig revisa las principales teorías consolidadas en el análisis de movimientos sociales: el marxismo, la estructura de las oportunidades políticas, el enfoque de los nuevos movimientos sociales y la teoría de marcos. Pero el primer rasgo que reconoce en su apartado metodológico fue la dificultad de ordenar sus vivencias en el campo, marcada por intensas emociones de haber compartido asambleas y acciones con los miembros de PAH Barcelona (Puig, 2017). Esta forma de involucrarse en el espacio *movimentista* es uno de los principios que Sala (2018b) incorpora a su propia tesis doctoral también sobre la PAH Barcelona, y no para reducir las experiencias a anotaciones frías, sino para que las mismas sean objeto de estudio (Sala, 2018b).

Tal como ocurre en la disección de Cubelos (2016) sobre los rasgos rituales de las asambleas de la PAH, mostrando cómo su dinámica posibilita que los participantes recreen los valores morales que caracterizarían a la sociedad a la que aspiran como, por ejemplo, mostrar que la posición de los cuerpos conformando un círculo no tiene únicamente el fin pragmático de facilitar intervenciones en una asamblea sino que también es una recreación de una sociedad más horizontal y participativa en tanto que la posición en círculo de los activistas disipa simbólicamente las jerarquías durante el ejercicio asambleario (Cubelos, 2016). Un tipo de análisis que, de hecho, inspiró los estudios de Luis Sanmartín (2019) sobre el carácter de performance de las asambleas y las acciones de la PAH.

En nuestro caso la sinergia, en sus muy diversas formas, ha sido la clave pues, como hemos podido comprobar, en la PAH nadie está solo, tampoco los investigadores de cumplir con la honestidad es precisamente mostrando la ausencia de neutralidad. Cuando el investigador analiza un movimiento social, lo analiza siempre desde una posición determinada, desde un vínculo concreto. Es decir, la forma de solventar el problema epistemológico de cómo alcanzar la honestidad cuando su proceder está situado es, precisamente, reconociendo el carácter situacionista del proceder científico, incluso cuando el mismo no es explícito. Es decir, de reconocer que la investigación no es un relato homogéneo, en el que la labor individual del autor esencializa al otro. Tal como explican Clifford y Marcus, al abordar con quién escribimos, debemos reconocer que la labor investigadora es entre mínimo dos personas (1986). Lo que nos puede abocar inexorablemente a preguntarnos sobre la relación y los eventuales conflictos que se pueden originar entre investigador y movimiento social.

Ahora bien, sí es cierto que en algunas investigaciones que abordaremos existieron varios tipos de conflictos, estos no fueron entre investigadoras y movimiento, sino, o directamente con la academia. O bien, más que conflictos, fueron dilemas y retos relacionados a la doble identidad de ser investigadoras y activistas y a nuestro posicionamiento en la PAH. Este es el problema común, el desafío compartido, que subyace al abanico de casos que trataremos: en el caso de Laura Barrio, Tomás Jóven, Gabriele D'Adda y Eduard Sala tiene que ver con la utilidad de sus investigaciones hacia el movimiento, en el de Luis Sanmartín con encontrar equilibrios entre la lealtad hacia la academia y la lealtad hacia la PAH, y en el de Ezequiel Ramón, en la necesidad de explicitar la simpatía del investigador incluso en análisis realizados a distancia. Este paso hacia la deontología está realizado en la siguiente sección mediante la comparativa de las experiencias de estos autores.

3. Cuatro experiencias de investigación y militancia

3.1. La vivienda no es delito

Para Laura Barrio y Tomás Jóven su participación en el análisis de quién y por qué se okupa en Madrid ha de contextualizarse en un proyecto colectivo, tanto es así que el libro que recoge sus resultados —La vivienda no es delito— está firmado por la Coordinadora de Vivienda de Madrid (2016). A diferencia de los otros trabajos expuestos en este artículo, el desafío no fue establecer una interacción ética con los movimientos sociales desde la academia; sino realizar una investigación militante desde el propio movimiento.

En respuesta a ¿qué puedo aportar yo a mi colectivo? Tomás, estudiante de economía, decidió “investigar”. Al no conseguir integrar el proyecto con sus estudios de fin de grado por no encontrar supervisión académica que aceptara los métodos de inves-

tigación participativa tomó la decisión de proseguir en un ámbito puramente militante. Croteau (2005) contempla tres caminos típicos académicos-activistas. En el camino "Scholar-ACTIVIST" los investigadores siguen resistiendo hasta que vean más eficaz dejar la universidad para poder apoyar los movimientos mejor. En su caso, Tomás se encontró en esta situación antes de empezar.

Buscando un modelo de investigación adaptado a este planteamiento, fue determinante su experiencia en la lucha contra el derribo de viviendas sociales en Londres al lado de los investigadores participativos Sam Halvorsen y Myfanwy Taylor. En aquella ocasión contaron con los recursos del Participatory Geographies Research Group al que pertenecían estos investigadores, y se siguieron las pautas marcadas por Kevin Gillan y Jenny Pickerill en su artículo *The Difficult and Hopeful Ethics of Research on, and with, Social Movements* (2012). Este episodio le inspiró un enfoque de diseño de un modelo de co-investigación aplicable a las asambleas de vivienda y PAHs de Madrid.

En reuniones abiertas y asamblearias se propuso esta iniciativa investigadora y todas las decisiones clave fueron tomadas por consenso por el propio colectivo, empezando por el tema de investigación. Fruto de dos sesiones de lluvia de ideas de la Asamblea de Vivienda de Latina y posterior debate de la Coordinadora se determinó que estudiar la realidad en torno a las vecinas okupas era una necesidad urgente y así, el proyecto de generación colectiva de conocimiento sumergió a cientos de personas en un proceso de reflexión y aprendizaje. La escasa literatura al respecto y la desinformación manifiesta en las instituciones y en la opinión pública justificaron la investigación rigurosa y crítica del fenómeno de la okupación en Madrid, siempre con las máximas garantías de seguridad y cuidados hacia las personas participantes que solo desde la militancia se pueden otorgar.

La Comisión de Obra Social fue el espacio donde Tomás, como uno más, se integró en un grupo plural de personas con las que trabajar, el diseño del análisis de fuentes, las evaluaciones periódicas, la redacción del informe final, etc. Tomás y Laura se postularon como principales impulsores y coordinadores del equipo bajo el precepto ético de garantizar la lealtad a las vecinas-activistas con las que se compartía un acervo de conocimiento y experiencia acumuladas desde hacía años (debates, acompañamiento, miedo, abrazos, etc.). Su posicionamiento inicial va más allá de la simpatía hacia el movimiento de vivienda, eleva la investigación militante a otra dimensión.

Se consideró como un elemento clave la imposibilidad de garantizar la reciprocidad a través del producto final escrito (Gillan y Pickerill, 2012) que ha de construirse en el momento mismo de la recogida de información. El principal motivo es que los beneficios finales que pudiese aportarles el proyecto de investigación son inciertos, de hecho, deben serlo para garantizar la independencia académica. La reciprocidad inme-

diata durante el trabajo de campo de investigación implicó un planteamiento activo de solidaridad con las personas entrevistadas. Tomás siempre realizó las entrevistas en un lugar elegido por las propias entrevistadas, minimizando sus gastos de transporte y tiempo. En un caso ayudó, por ejemplo, con la mudanza de una pareja de Móstoles, muchas personas le acogieron en sus casas con comida, café y abrazos. Al agradecerles su tiempo, ellas expresaron a su vez un sentimiento de agradecimiento por el rato compartido; para muchas personas el hecho de ser escuchadas activamente es reparador y reconfortante. En esta forma de trabajar el desafío ético fue sumergirse en relaciones de generosidad recíproca en el contexto de las entrevistas.

En opinión de los autores, el desarrollo de un trabajo de investigación dentro de los movimientos sociales solo puede llevarse a cabo con éxito bajo sus propios principios de apoyo mutuo, horizontalidad, pluralidad, inclusión y asamblearismo; lejos del diseño académico clásico. Aunque el mundo académico da acceso a sus muchos recursos, también implica introducirse en el ciclo productivo universitario y sus muchas exigencias sobre temas, métodos y formatos de investigación. Desde el activismo se hizo necesario buscar recursos desde la aportación personal y la militante.

Mantener el proyecto dentro de los procesos asamblearios del movimiento de vivienda no estuvo fuera de complicaciones. En aras de la participación y la transparencia, se hicieron puestas en común, plazos de exposición para aportaciones, revisiones y devoluciones periódicas, y aun así tuvieron que afrontar episodios de desconfianza que se solventaron replicando sesiones de debate y decisión. El desafío aquí fue conciliar el proceso investigador con la “manera de ser” de las asambleas de vivienda, evitar liderazgos direccionales e ir reformulando el trabajo en busca de consensos. El resultado fue un libro estructurado en cuatro capítulos con sendos enfoques —especulación, empobrecimiento, criminalización y legitimación— y que incluye conclusiones y recomendaciones dirigidas a instituciones públicas y privadas, y a colectivos sociales y solidarios. Una herramienta de divulgación social a la vez que un caballo de batalla para la labor activista de defender el derecho a la vivienda.

Este proyecto colectivo mereció que la exposición del resultado final fuera también colectivo: la presentación de *La vivienda no es delito* en la Casa del Reloj de Arganzuela en marzo de 2017 fue un festival del que participó toda la Coordinadora de Vivienda de Madrid. Arrancó con una coreografía de ballet elaborada para la ocasión, y aquella tarde subieron al escenario muchas de las participantes para exponer su aportación profesional al trabajo: judicatura, abogacía, psicología, educación, trabajo social, etc. Se proyectaron piezas audiovisuales que dieron voz a muchas vecinas, se teatralizaron escenas cotidianas para quien vive *okupando*, aunque desconocidas para el gran público, como la entrevista con un banquero o una trabajadora social, para

terminar con un grupo de baile donde mujeres de todas las edades bailaron al ritmo de *El Viri* que puso en pie a todo el aforo unido en un *Sí se puede*. Las lágrimas en los ojos mostraron el éxito de un gran reto: otro modo de investigación es posible.

3.2. Investigación y coproducción de datos

Los casos de Gabriele D'Adda y Eduard Sala siguen caminos paralelos, ya que ambos se acercaron a la PAH de Barcelona en 2015 para realizar sus trabajos de campo para sus respectivas tesis. A pesar de tener una formación y unos enfoques académicos distintos, Geografía para Eduard y Ciencias Políticas y estudios legales críticos para Gabriele, los dos compartían la necesidad de contribuir de alguna forma a las necesidades y al día a día de la PAH. Así los dos entraron a formar parte de una comisión interna llamada 'base de datos' que trabajaba en la tarea de homogenizar y actualizar todas las fichas recopiladas por la gente afectada por la hipoteca que se había acercado a PAH Barcelona durante los tres años precedentes. Esta decisión fue debida no tanto a una necesidad académica de producir análisis cuantitativo para sus tesis (aunque al final ambos incluyeron partes de los resultados de este trabajo en sus respectivas tesis y/o artículos) sino por qué en este determinado momento este tipo de trabajo era lo que PAH Barcelona necesitaba.

El hecho de entrar en esta comisión permitió conocer de manera constante la PAH, no sólo a las personas entrevistadas y contactadas directamente, sino también el funcionamiento diario y la gestión del trabajo de toda la PAH Barcelona. Este trabajo consistió, con otras personas voluntarias, en homogenizar la base de fichas existente en archivos de *Excel* en una sola base de datos —fichas del 2013 al 2015— y en una segunda fase en llamar o contactar con todas estas personas y actualizar su información hipotecaria. Con los resultados, un total de 957 casos, se realizó un informe intitulado *Exclusión Residencial en el mundo local* (PAH, 2016) con cierta notoriedad mediática. El objetivo de este trabajo era doble: por un lado, las fichas son una herramienta para monitorear y seguir las evoluciones de los casos de las personas afectadas. Por otro lado, el análisis cuantitativo de los datos presentes en la base de datos así realizada permitía investigar varios aspectos relacionados a las crisis de la vivienda. Primero, era posible estudiar el perfil sociodemográfico de las personas que se dirigen a la PAH. Segundo, los datos sobre las entidades financieras permitían subrayar cuáles eran los bancos más implicados y cuál ha sido su papel. Tercero, el seguimiento de los casos de las personas afectadas mostraba como la gran mayoría de las personas que se han dirigido a la PAH han solucionado positivamente sus problemas de deuda y de vivienda. Cuarto, se consideró también la relación de las personas afectadas con los servicios sociales y su grado de satisfacción. Además, en el caso del informe publicado en 2016, después su presentación se decidió organizar un taller en el cual se reunieron

personas afectadas de la PAH y miembros de servicios sociales, para compartir, a través de dinámicas grupales, las diferentes experiencias y perspectivas, debatiendo sobre la problemática emergida y las posibles soluciones.

A partir de todo este trabajo, poco a poco, se entró en la dinámica de asambleas y participación activista en la PAH, formando parte de otros grupos de trabajo y llegando a formar parte de la coordinación general de la PAH Barcelona —el grupo de trabajo interno en el que se incluye a la gente que está en el día a día en el funcionamiento de la PAH de Barcelona—, favoreciendo el proceso de empoderamiento de la persona investigadora y su creciente implicación en la PAH. El conocimiento adquirido permitió, a partir de diferentes colaboraciones, participar en la puesta en marcha de una nueva base de datos, no sólo con preguntas sobre la hipoteca, puesto que la situación había cambiado, sino con apartados diferentes con relación a problemas para pagar el alquiler, problemas por estar en situación de ocupación, por problemas para hacer frente a los suministros básicos y con preguntas referentes al estado de salud de la población afectada. Esta nueva metodología permitió, nuevamente, publicar y dar a luz a una trilogía de informes titulados *Radiografías de la situación del derecho a la vivienda, la pobreza energética y su impacto en la salud en Barcelona* (PAH, 2018a; PAH, 2018b; PAH, 2018c). Todos los informes producidos se han presentado públicamente, son descargables en la web de las entidades y se han convertido en una herramienta que el movimiento utiliza para presionar las instituciones públicas, exigiendo respuestas a los problemas emergidos. En este sentido, estos informes contribuyen también a la elaboración por parte de la PAH de una contra narrativa sobre la emergencia habitacional en Barcelona, Cataluña y España.

La implicación en esta comisión de trabajo ha sido una forma de contribuir a la producción de análisis, informes y conocimiento que, por un lado, son útiles para el movimiento y se convierten en una ulterior herramienta de presión, y por el otro, tienen una relevancia también a nivel académico para afinar a través de datos inéditos la investigación sobre el movimiento y la eficacia e impactos de sus prácticas políticas. La idea de estudiar la PAH, analizar el sujeto, comportaba por parte de los presentes investigadores una responsabilidad moral, una empatía con la causa que incidía en los límites de observación participante, llegando al punto de activista académico no afectado por la crisis de la vivienda, o no de manera directa. En ambos casos la implicación en una comisión, a través de una tarea concreta, ha sido la forma para contribuir al trabajo diario de la PAH y a su conocimiento, y gradualmente ha conllevado la asunción de otras tareas y la participación en otras comisiones de la PAH Barcelona. Este proceso de creciente implicación en diferentes grupos de trabajo, y en el día a día de la PAH, ha sido la clave para hacer frente al dilema de realizar una tesis doctoral, pero aportando valor, conocimiento y ayuda al propio movimiento. Paralelamente, la propia entrada en la PAH ha condicionado, en ambos casos, el devenir de sus tesis que han

incluido parte de los resultados del análisis de las bases de datos desarrolladas con la PAH a pesar de que un enfoque cuantitativo no era un objetivo previo de sus investigaciones.

3.3. La tensión de la Academia frente a la implicación

A finales de 2019 Luis Sanmartín defendía su tesis doctoral en antropología social y cultural titulada *PAHWER: etnografía sobre la Plataforma de Afectados por la Hipoteca*, en el Departamento de Antropología de la Universidad de Barcelona. Esta tesis partía de una idea principal: que las campañas por el cambio de ley del movimiento no solo buscaban generar un cambio externo de corte jurídico, también perseguían un objetivo interno. Y éste era generar una esperanza común que aunara a los afectados por procesos de desahucios en una organización colectiva. Esta fusión entre producción externa y reproducción interna, estrategia y organización, era el esqueleto argumentativo de la etnografía. ¿Cómo fue posible establecer tal conclusión? Mediante una técnica de análisis denominada la participación observacional, que se basa en la adscripción del investigador al grupo etnografiado; para después extraer conclusiones sobre las propias sensaciones que acaecían corporalmente en el investigador. Uno de los grandes representantes de este método fue Wacquant (2004; 2009; Vergara, 2013), quien realizó una labor investigadora en un gimnasio pugilístico de las zonas deprimidas de Chicago.

Aplicar este método al análisis a la PAH requería que el investigador participara en acciones, asambleas, reuniones e incluso en la vida social de los activistas. Una tarea que se realizó principalmente en Barcelona y que posibilitó comprender que la PAH despliega una serie de prácticas que constantemente redifican la concepción de que el movimiento saldrá vencedor. Gritar lemas como *¡Sí Se Puede!*, cerrar las asambleas celebrando una victoria u ocupar oficinas bancarias mediante el baile son ejemplos que colocan la positividad en el centro y que mantiene viva la esperanza de los afectados en un futuro mejor. Una sensación que se siente en las entrañas y en la piel, y que es condensada por el término de *PAHWER*: una palabra nativa del movimiento que indica la combinación entre las siglas PAH y el término anglosajón de *power* (poder) y que sirve para describir estos momentos de gran efervescencia colectiva, lo cual alcanzaba su máximo en las campañas por el cambio de ley. Ahora bien, esta metodología conllevaba un problema subyacente que fue presente durante toda la investigación. Si el etnógrafo se implica en el movimiento como un activista más, ¿a quién se le debe lealtad, a la academia o al movimiento?

La propia participación observacional colocaba al etnógrafo como un activista más, que paulatinamente incorporaba en su actividad académica la denuncia de las injusticias que sus participantes padecían. La investigación mutó así, y sin que ésta fuera la intención inicial, en un ejemplo etnográfico que primaba lo ético siguiendo la estela de

Scheper-Hugues (1995) o Richard Rorty (2007). Esta progresiva fue facilitada por el propio movimiento, pues todos los participantes se mostraron receptivos a la realización de esta en entrevistas y durante la propia participación observacional. Es esta además una característica propia de PAH Barcelona, en cuyas asambleas se tendía a dar la bienvenida a los investigadores bajo el razonamiento de que sus trabajos beneficiaban al colectivo al difundir su actividad. Y en ninguna ocasión, durante cuatro años de trabajo de campo, se observó la situación contraria.

Durante el proceso de investigación, los directores de tesis alertaron al autor de que presentar una etnografía en la que había resultado tan sencilla la integración del investigador podría generar suspicacias en la defensa de la tesis. Y que ser convincente requeriría explicitar que la PAH Barcelona era un nodo en el que se recibía positivamente la labor investigadora. Frente a esta peculiaridad de la PAH, la propia tradición etnográfica del departamento destacaba por mostrar cómo la labor etnográfica podía ser fuente de conflictos, o incluso cuestionamientos y sospechas.

Por ejemplo, el trabajo de Marta Venceslao sobre el Instituto Benjamenta; un recinto correccional de menores. En que la labor de Venceslao era recibida por algunos trabajadores del centro con recelo (2012: 97-99). O la tesis doctoral de Miquel Fernández, realizada en el Raval de Barcelona. En concreto, en la calle Robadors, conocida como el "barrio chino", y caracterizada por la venta de droga y la prostitución. Como aspecto destacable, valga decir que el mero gesto de sacar un bloc de notas y tomar apuntes causaba inquietud en los transeúntes del espacio, especialmente en la policía (2014: 36).

Sin embargo, es característico que durante la redacción de la tesis no se generó ningún conflicto con el nodo. Al revés, los miembros de PAH Barcelona permitieron acceder al investigador a todas las comisiones, incluso a la coordinadora local, la catalana y la estatal. Siempre y cuando hubiera una devolución en forma de implicación en el movimiento. Afirmar que existieron conflictos, habría resultado más creíble en la defensa de la tesis que defender lo contrario, pero también habría sido desleal tanto con la academia como con la PAH, pues no era cierto. El proceso de esta tesis doctoral viene a señalar un aspecto que, aunque sea incómodo para la academia, merece reflexión: a un movimiento social le pueden resultar indiferente los problemas que a la academia le resulten más fundamentales. Esto no es el caso de todo movimiento social. Y tampoco afirmamos que sea el caso de la PAH como actor estatal. Pero sí fue el caso de PAH Barcelona durante esta investigación. A los activistas de PAH Barcelona no les importó que el investigador sacará un rédito propio por la tesis ni que radiografiara el nodo desde dentro.

Más bien, y como se recogía en el diario de campo, los activistas estaban preocupados por los desahucios diarios, por ejecutar campañas para las que siempre faltaban colaboradores, o publicar notas de prensa analizando las últimas políticas públicas respecto a vivienda. En su día a día, la posición de los investigadores podía resultar un asunto interesante, pero no crucial y mucho menos problemático. De esta manera, a la hora de pensar la relación movimiento-etnógrafo-academia, hay que reconocer que los conflictos pueden surgir con el movimiento durante el trabajo de campo, pero también cuando se presentan los datos resultantes a la academia. Y que, mantener la sinceridad de los datos, aún a costa de aumentar la sospecha de la academia sobre los mismos, es un reto ético.

3.4. Tomar partido para cambiar la sociedad desde la academia

Ezequiel Ramón se formó en periodismo y su acercamiento a la Plataforma se debe al interés por el discurso de los movimientos sociales y su relación con los medios de comunicación y las redes, temas sobre los que ha versado su tesis doctoral. Por lo tanto, el acercamiento etnográfico no se antoja tan crucial como en los otros casos expuestos, ya que existen metodologías de análisis de contenido, como el Análisis Crítico del Discurso, que desde la lingüística permiten realizarlo a la distancia, sin tomar contacto jamás con el objeto de estudio. Sin embargo, esta ausencia de relación y el distanciamiento evidente puede llevar a la falsa sensación de neutralidad e independencia.

Más aún, existe una preocupación constante en la academia por la contaminación en la metodología etnográfica con el objeto de estudio, con la identificación y empatía. Más allá de que sea fundamentada y pertinente, en el campo de la comunicación (puede que por su interdisciplinariedad más manifiesta) con frecuencia se echa mano a análisis cuantitativos, encuestas y a aproximaciones positivistas. De esta forma se intenta resolver la reflexión epistemológica sobre el rol del investigador, no obstante, esta postura aséptica no garantiza, ni mucho menos, la neutralidad. Aplicando este análisis al caso de la PAH cobran relevancia aspectos como la propia historia de vida de los investigadores, su procedencia rural o urbana, clase trabajadora o forma de acceso a la vivienda en propiedad, entre otras. Es decir, circunscribir la influencia al tiempo e interrelación física, a la empatía con las historias de vida e identificación es altamente reduccionista.

Sin embargo, existe otro condicionante latente, persistente y constante: la presión del ámbito académico. Llevar a cabo una observación participante activa significa, de alguna manera, no solo desafiar los cánones del reclamo objetivista, sino incluso la toma de partido a la hora de presentar el trabajo. Existe una presión, tan entendible como absurda a partes iguales, por desenterrar aspectos mórbidos del agente investigado, como si el rigor científico fuera en eso, en demostrar un desapego o, más bien, reivindicar una fidelidad al ámbito académico de una manera maniqueísta.

En este cuarto caso presentado, también por la influencia de una perspectiva crítica en la formación académica que rechaza de plano la neutralidad e indiferencia, la toma de posición a favor de la PAH y de la defensa del derecho a la vivienda fue incluso antes de comenzar el trabajo de campo. La elección del tema, por otra parte, ya indica en sí una actitud y posicionamiento en sí, por lo que se antoja difícil de hablar en términos de evolución de la relación o cambio en la postura.

A pesar de la imposibilidad epistemológica de llevar a cabo un análisis completo, sí que puede existir una multiplicidad de aspectos por ser abordados y que permitan dibujar una imagen en varias dimensiones, con sus relieves y matices. Ante la diversificación de actores y recursos, el acercamiento multi metodológico no solo surge como posible sino incluso hasta exigible, bajo el paradigma de la complejidad reclamado por Edgar Morin (2008) para las ciencias del hombre, en lugar del objetivismo proveniente de la física que era el empleo de manera artificial al no poder dar respuesta de forma adecuada a la naturaleza humanística.

Retomando el objetivo del presente artículo, la reivindicación y justificación de un acercamiento etnográfico para estudiar la PAH no implica la resolución de la cuestión sobre qué relación y distancia debe guardarse entre el investigador y el objeto de estudio. Aunque, por otra parte, es de suponer que la adopción de metodologías propias del paradigma interpretativista-construccionista, en oposición a las positivistas, como pueden ser encuestas, sí que permiten mayor flexibilidad en esta relación con un papel activo y epistemológicamente subjetivo. Por otra parte, no es conveniente perder de vista la finalidad que debe albergar toda investigación científica, a diferencia de la administrativa o privada, que es el de repercutir de una manera positiva en la sociedad. En el caso de la Plataforma, el de poder establecer de qué forma puede el derecho a una vivienda digna ser establecido como básico y respetado. De una manera más amplia, cómo los movimientos sociales en general pueden ser capaces de tejer sus propias narrativas y hacer llegar sus enmarcamientos del conflicto a la ciudadanía para lograr un grado de movilización máximo. Esto, como puede verse, se ubica en las antípodas de una actitud *a priori* aséptica y neutral, como reclama el objetivismo.

Llegados a este punto, el activismo ya no tiene por qué ser visto como algo nocivo sino, por el contrario, como una actividad coherente al fin académico. El límite viene marcado cuando el rol del investigador queda en el olvido, diluido en la participación. Tal como se señalaba en el punto anterior, en última instancia todo trabajo académico debe ser capaz de ser defendido frente a un tribunal de manera sólida y coherente. Entonces, en lugar de hablar de distanciamiento del objeto de estudio, la tarea investigadora tendría que hacerse en términos de rigurosidad, transparencia, exhaustividad y honestidad en la ubicación como investigador, con un compromiso asumido ante el objeto de estudio, la academia y la sociedad en general.

4. Conclusión: Implicación, empoderamiento y sinergia

La PAH nació en 2009 por las consecuencias de una crisis financiera global. Paralelamente el mundo académico ha experimentado una mercantilización importante durante los años posteriores a la crisis (McGettigan, 2013; Collini, 2017). Gradualmente han crecido las presiones de financiación, publicación y acercamiento al mundo empresarial que Croteau (2005) identificó como factores limitantes en la producción de investigación relevante a los movimientos sociales desde el ámbito universitario. Croteau nos ofreció tres caminos posibles para navegar las tensiones entre prioridades activistas y académicas: uno que prioriza lo académico, otro que prioriza el activismo y un tercero que requiere la organización colectiva de investigadores para hacer posible una doble vida académica-activista.

En nuestros casos la sinergia entre la acción investigadora y el activismo, entre las investigadoras y el movimiento, en vez de entorpecer nuestro papel híbrido, lo ha asegurado, fundiendo ambas esferas y nos ha permitido abordar varios desafíos éticos tanto sobre nuestra doble identidad de investigadores y activistas y sobre nuestro papel dentro el movimiento, cuanto sobre los límites impuestos por la academia.

Aun así, hemos sido conscientes de las complejidades dentro de los movimientos sociales, tanto en las relaciones internas como externas y los conflictos de poder. Estas dificultades las hemos tenido presentes en nuestro día a día, tanto en el ámbito de activista como de investigador. Es de destacar el hecho de que durante el proceso investigativo se generan dudas en torno a la participación y la involucración en la entidad estudiada, que, si bien resuelto en diferentes aspectos, cabe tener en cuenta como omnipresente debate interno y/o externo e idea a tener en cuenta para futuras líneas de investigación.

Laura y Tomás resolvieron estos desafíos asumiendo que el trabajo de investigación social dentro de colectivos sociales debía desarrollarse en armonía con sus propios principios. Apostaron por una investigación militante leal a las asambleas y a su historia de lucha; y tuvieron presente la reciprocidad activa e inmediata con las personas entrevistadas. Gabriele y Eduard asumieron una tarea necesaria y útil para la PAH — la actualización y gestión de su base de datos interna— y a partir de la cual profundizaron en el conocimiento interno de la Plataforma. De esta forma participaron en la elaboración de datos y análisis que no solo tienen una relevancia académica por ampliar al conocimiento de las consecuencias de la precariedad de la vivienda y de la efectividad de la respuesta de la PAH, sino también contribuyen a la construcción del discurso y de la contra narrativa de la PAH. La investigación de Luis Sanmartín se encontró con la necesidad de fusionar dos horizontes: el de la academia y el movimiento social. Su propio cuerpo devino en el lugar común de ambos, siendo un artefacto para compartir sensaciones corporales con los activistas y objeto de reflexión académica.

Un ejercicio de lealtad reconciliada, encarnado en el propio investigador, en el que las dudas éticas eran socializadas hacia ambos actores. Ezequiel Ramón, por su parte, accede al acercamiento y a la identificación con el objeto de estudio como un resultado natural, escapando de posiciones positivistas y asépticas, con el objetivo de realizar una labor más profunda y rigurosa, de mejor calidad científica.

Todas empezamos nuestros proyectos atentos a la literatura clave sobre investigación participativa de nuestras respectivas disciplinas: sociología, geografía, ciencias políticas, antropología y periodismo. Pero poco nos pudieron aconsejar de qué hacer si nos encontráramos implicadas en una plataforma como la PAH, es decir uno de los movimientos de vivienda más exitosos de este siglo (Casellas y Sala, 2017; Álvarez de Andrés et al., 2015; Martínez, 2018). El empoderamiento es el eje central de la PAH. Procesos colectivos cuidadosamente desarrollados durante más de una década de lucha hacen que las afectadas que llegan a sus asambleas pierden el miedo y empiezan a autotutelar sus propios derechos (Colau y Alemany, 2012, y 2013; Mir et al., 2013, Mangot 2013; D'Adda et al., 2018; Sanmartin 2019; Santos 2019). En las asambleas de la PAH incluso las investigadoras nos empoderamos, luchamos, fallamos y aprendimos tantos como académicos cuanto como activistas.

Si bien empezamos nuestras investigaciones haciendo equilibrio entre nuestra lealtad a la academia y nuestra lealtad al movimiento, todas hemos llegado a enamorarnos de la PAH y acabamos siendo parte integrante del movimiento.

Gillan y Pickerill (2012) sugieren que la honestidad con nuestras propias identidades laborales, raciales, sexuales nos puede ayudar en la negación del dualismo activismo-academia. Nuestras investigaciones dentro de la PAH representan un ejemplo de cómo el propio sujeto de estudio empieza a formar una pieza clave de nuestra identidad.

Como consecuencia el timón que guía nuestra actitud epistemológica son nuestras propias decisiones éticas. El papel de investigador y activista coloca en el centro que esta toma de decisiones no se practica de forma aislada, sino con el movimiento social *que se y con el que se analiza*. Un diálogo que no limita la elaboración académica a un trabajo —basado en habilidades disciplinarias específicas— de individuos atomizados que resuelven sus dilemas en una estricta soledad, sino, que constituye un valor único al dotarlos de una visión más amplia sobre la realidad social que estudian, habitándola como unas más.

Investigaciones adicionales podrían centrarse en cuál es el camino para superar los desafíos éticos de la investigación militante sobre y con otros movimientos sociales y en diferentes contextos, así como en las estrategias para abrir más espacios dentro del ámbito universitario para la investigación no solamente participativa sino comprometida con los movimientos sociales.

5. Referencias bibliográficas

Alonso, Laura y Andreu Casero (2016). La influencia del discurso sobre cambio social en la agenda de los medios. El caso de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. *Obets. Revista de Ciencias Sociales*, 11, 25–51. <https://doi.org/10.14198/OBE-TS2016.11.1.02>

Álvarez de Andrés, Eva; María José Zapata Campos, y Patrik Zapata (2015). Stop the evictions! The diffusion of networked social movements and the emergence of a hybrid space: The case of the Spanish Mortgage Victims Group. *Habitat International*, 46, 252-259. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2014.10.002>

Araiza, Alejandra y Robert González (2017). La Investigación Activista Feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales. *Empiria. Revista de Metodología en las Ciencias Sociales*, 38, 63-84.

Buck, Tobias (2013). Ada Colau becomes voice of outraged Spanish homeowners. *The Washington Post*, 8 de marzo, ([enlace](#)).

Casellas, Antònia y Eduard Sala (2017). Home eviction, grassroots organizations and citizen empowerment in Spain. En K. Brickell, M. Fernández Arrigoitia, A. Vasudevan (eds.), *Geographies of forced eviction: dispossession, violence, insecurity* (pp. 176-190). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-51127-0_8

Clifford, James y George Marcus (1986). *Writing culture: the poetics and politics of ethnography: a School of American Research advanced seminar*. University of California Press.

Coalición Europea por el Derecho a la Vivienda y a la Ciudad (2016). La resistencia a los desahucios en Europa. Berlín: Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania.

Colau, Ada y Adrià Alemany (2013). *iSí Se Puede! Crónica de una pequeña gran victoria*. Destino.

Colau, Ada y Adrià Alemany (2012). *Vidas hipotecadas. De la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda*. Angle Editorial

Collini, Stefan (2017) *Speaking of universities*. Verso.

Coordinadora de Vivienda de Madrid (2016). *La Vivienda no es delito. Quién y por qué se okupa en Madrid*. El Viejo Topo.

Croteau, David (2005). Which side are you on? En D. Croteau, W. Hoynes y C. Ryan (eds.), *Rhyming Hope and History: Activists, Academics, and Social Movement Scholarship* (pp. 20 - 40). University of Minnesota Press.

Cubelos, Francisco (2016). 'Lo que diga la asamblea'. El ritual político como fetiche en tiempos de crisis. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 48(2), 1-15. <https://doi.org/10.5209/NOMA.53291>

D'Adda, Gabriele; Lucía Delgado, y Eduard Sala (2018). Responding to the precarisation of housing: a case study of PAH Barcelona. En H. Carr, B. Edgeworth y C. Hunter (eds.), *Law and the Precarious Home* (pp. 289-315). Hart Publishing.

Daley, Suzanne (2013). Leading the charge against the Spain's Mortgage Crisis. *The New York Times*, 20 de diciembre, ([enlace](#)).

Delgado, Manuel.(2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "Modelo Barcelonense"*. Relecturas.

EFE (2020). España supera el millón de desahucios desde 2008, según la PAH. *eldiario.es*, 28 de enero, ([enlace](#)).

Fals Borda, Orlando (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis político*, 38, 73-90.

Fals Borda, Orlando 2015. Experiencias teórico-prácticas. En V.M. Moncayo (ed.), *Una sociología sentipensante para América Latina (Antología)* (pp. 303-365). Siglo Veintiuno.

Faus, Pau (Dir.) (2015). Siete días en PAH Barcelona. *youtube.com*, 27 de abril, ([enlace](#)).

Feliu Ángeles y Carla Moltó (2016). Los movimientos sociales en las agendas mediática y política en España: el caso de la PAH. *Obets. Revista de Ciencias Sociales*, 11(1), 165-185. <https://doi.org/10.14198/OBETS2016.11.1.07>

Fernandez, Belen (2014). Neoliberal rape in Spain. *Al Jazeera*, 21 de septiembre. ([enlace](#)).

Fernández, Borja (2016). Tentativas comunes. Hacia una investigación comprometida junto y con la plataforma de afectados por la hipoteca (PAH) de Barcelona. Trabajo fin de máster. Departamento de Antropología Social, Universitat de Barcelona.

Fernández, Miquel (2014) Matar al "Chino". Entre la revolución urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona. Tesis Doctoral. Departamento de Antropología Social, Universitat de Barcelona.

Feyerabend, Paul (1981). *Tratado contra el método*. Tecnos.

Fulladosa-Leal, Karina (2015). Creando puentes entre la formación y la creatividad: una experiencia de investigación activista feminista. *Universitas Humanística*, 79, 115-140. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UH79.cpf>

Gadamer, Hans-George (2007). *Verdad y método*. Ediciones Sígueme.

García, Rocío (2016). Cartografías y genealogías de un tipo de activismo político: el caso de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca en Barcelona. Trabajo fin de máster. Departamento de Antropología Social, Universitat de Barcelona.

García, Rocío (2017). Poniendo las Relaciones en el Centro: La PAH de Barcelona. En C. Olivieri y A. Ortega (eds.), *Decolonizando identidades* (pp. 65-75). Instituto de Migraciones.

Gil, Javier (2019). La subida de los alquileres: ¿falta de oferta o fondos buitres?. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 148, 85-95.

Gillan, Kevin y Jenny Pickerill (2012). The Difficult and Hopeful Ethics of Research on, and with, Social Movements. *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*, 11(2), 133-144. <https://doi.org/10.1080/14742837.2012.664890>

González, Maria (2017). Objetividad no es neutralidad: la norma objetiva como método periodístico. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 23, 829-846. <https://doi.org/10.5209/ESMP.58018>

Haraway, Donna (2003). *The companion species manifiesto. Dogs, people and significant otherness*. Prickly Paradigms Press.

Harvey, Donna (2013). *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Akal.

Jones, Bryony 2013. Welcome to Madrid: city of protests. *CNN*, 21 de febrero.

Karsz, Saül (2010). ¿Qué pasa con lo humano en una sociedad fundada sobre el ideal del riesgo cero?. *Millcayac. Anuario de Ciencias Políticas y Sociales*, 8, 13-34.

Karsz, Saül (2015). *Problematizar el trabajo social*. Gedisa.

Kuhn, Thomas (2006). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.

Lander, Edgardo (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Clacso.

Lewin, Kurt (1946). Action research and minority problems. *Journal of social issues*, 2, 34-46. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1946.tb02295.x>

Mangot, Lluís (2013). La Plataforma de Afectados por la Hipoteca. De la crisis a la estafa. Del prozac al empoderamiento. *Clivatge*, 2, 56-88.

Martinez, Miguel (2018) Bitter wins or a long-distance race? Social and political outcomes of the Spanish housing movement. *Housing Studies*, 34(10), 1588-1611. <https://doi.org/10.1080/02673037.2018.1447094>

McGettigan, Andrew (2013). *The Great University Gamble*. London: Pluto Press.

Merino, Gabriel (2014). Buitres, neoconservadores y geopolítica. *Entrelíneas de la política económica*, 40, 1-8.

Mir, Jordi; João França, Carlos Macías, y Paula Veciana (2013). Fundamentos de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca: activismo, asesoramiento colectivo y desobediencia civil no violenta. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 55, 51-60.

Montalban, Rosana (2017). Procesos de cambio: la huella de las mujeres en la Plataforma de Afectadas por las Hipotecas de Valencia. *Quaderns de ciències socials*, 36, 40-63.

Morin, Edgar (2008). *On Complexity*. Hampton Press.

Olmos, Antonio; Ariana Cota, Aurora Álvarez, y Luca Sebastiani (2018). Etnografía con los movimientos de lucha por el derecho a la vivienda en el sur de Europa: retos metodológicos en la investigación colaborativa para la acción social. *Universitas Humánística*, 36, 139-166.

PAH y ASPCAT (2019). *Voces y miradas: Inseguridad residencial y salud*. Consorci Sanitari de Barcelona.

PAH (2016). *Exclusión residencial en el mundo local*. Observatori DESC.

PAH (2018a). *Radiografies de la situació del dret a l'habitatge, la pobresa energètica i el seu impacte en la salut a Barcelona. Informe I*. Observatori DESC.

PAH (2018b). *Radiografies de la situació del dret a l'habitatge, la pobresa energètica i el seu impacte en la salut a Barcelona. Informe II*. Observatori DESC.

PAH (2018c). *Radiografies de la situació del dret a l'habitatge, la pobresa energètica i el seu impacte en la salut a Barcelona. Informe III*. Observatori DESC.

Palomera, Jaime (2018). Els sindicats de llogaters i la lluita per l'habitatge en el nou cicle de financiarització. *Territori, estratègies, planejament*, 60, 156-163.

Parcerisa, Lluís (2014). Un moviment social contrahegemònic? *Oxímora revistas internacional de ética y política*, 4, 23-40.

Pessolano, Daniela (2013). Teorías comparadas para (re)pensar los fundamentos teóricos y filosóficos de la intervención en Trabajo Social. *La Corriente Crítica Brasileira y Saül Karsz. Trabajo Social*, 15, 142-163.

Popper, Karl (1980). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos.

Puig, Gemma (2017). ¡Sí se puede! En busca de la reparación civil: la Plataforma de Afectados por la Hipoteca de Barcelona como performance cultural. Tesis Doctoral. Universidad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Ramón, Ezequiel (2019). La batalla de los escraches de la PAH llevada a la pantalla: YouTube vs. RTVE. *MHCJ*, 10, 19-37. <https://doi.org/10.21134/mhcj.v10i0.274>

Reeve-Lewis, Ben (2013). Does Spain's housing crisis offer us a glimpse of the future? *The Guardian*, 26 de abril, ([enlace](#)).

Rolnik, Raquel (2018). *La Guerra de los Lugares*. Descontrol.

Rorty, Richard (2007). Justice as a larger loyalty. *Philosophy as Cultural Politics: Philosophical Papers*, 4, 42-55. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511812835.004>

Sala, Eduard (2018a). Crisis de la vivienda, movimientos sociales y empoderamiento: una revisión sistemática de la literatura. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 64(1), 99-126. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.379>

Sala, Eduard (2018b). La crisis de la vivienda: implicaciones territoriales y estrategias de empoderamiento. Tesis Doctoral. Departamento de Geografía, Universitat Autònoma de Barcelona.

Sanmartín, Luis (2019). PAHWER: Análisis etnográfico de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. Tesis Doctoral. Departamento de Antropología Social, Universitat de Barcelona.

Sassen, Saskia (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz. <https://doi.org/10.2307/j.ctvm7bdqr>

Sebastiani, Luca; Borja Fernández, y Rocío García (2016). Lotte per il diritto alla casa nello Stato spagnolo: la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. Campagne, successi e alcune chiavi di riflessione. *Interface: a journal for and about social movements*, 8(2), 363-393.

Scheper-Hughes, Nancy (1995) The primacy of the ethical: propositions for a militant anthropology. *Current anthropology*, 36(3), 409-440. <https://doi.org/10.1086/204378>

Suárez, Maka (2019). Objetos desobedientes: escraches y la lucha por la vivienda en la PAH. *Arbor*, 195-793, 1-13. <https://doi.org/10.3989/arbor.2019.793n3007>

Vargas, Jairo (2019). La burbuja del alquiler: no es sólo el mercado, amigo. *público.es*, 12 de septiembre, ([enlace](#)).

Vásquez-Vera, Hugo; Ana Fernández, Ana Novoa, Lucía Delgado, Joaquín Barcala, Carlos Macías y Carme Borrell (2019). Our lives in boxes: Perceived community mediators between housing insecurity and health using a PHOTOVOICE approach. *International Journal for Equity in Health*, 18(1), 1-14. <https://doi.org/10.1186/s12939-019-0943-0>

Venceslao, Marta (2012). Pedagogía correccional. Estudio antropológico sobre un Centro Educativo de Justicia Juvenil. Tesis Doctoral. Departamento de Antropología Social, Universitat de Barcelona.

Vergara, Gabriela del Valle (2013). Reflexiones sobre las contribuciones de la observación participante para una sociología de los cuerpos y las emociones. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 6, 42-56.

Wacquant, Loïc (2004). *Body & Soul*. Oxford University Press.

Wacquant, Loïc (2009). El cuerpo, el gueto y el Estado penal. *CECYP*, 17, 113-145.

Walsh, Catherine (2007). Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales ¿Son posibles unas ciencias sociales / culturales otras?. *Nómadas*, 26, 102-113.